

Notas del Mes

Latorre y el Premio Nacional de Literatura

El Premio Nacional de Literatura correspondió este año al escritor Mariano Latorre. Quienes conozcan su obra narrativa de este autor estarán de acuerdo con la justicia de este premio.

Se ha dicho de Latorre que es un escritor de continuidad. En efecto Mariano Latorre comenzó desde muy joven, casi un niño, su labor de creación. Por el año 1906, en el Liceo de Talca, ya inició en unos diarios manuscritos que circulaban entre los alumnos de aquel establecimiento, su fervor por las letras. Un folletín malogrado en los primeros números—esos diarios sólo alcanzaban al cuarto o quinto ejemplar—dejó en suspenso la primera novela del que más tarde sería el autor de *Zurzulita*. Aquel folletín tenía un título, un si es no es exótico: se llamaba «La lámpara del Sultán». Algunos años más tarde publicó en una revista de Luis Ross Mujica titulada *La Revista Nacional*, un cuento titulado «Sor Inés». Ambiente romántico de hospital, una monja que se enamora de un enfermo, unos ojos tímidos bajo la toca y un rubor en las mejillas del escritor. Aparecen luego en la revista en boga—Zig-Zag entre otras—«Unos ojos azules», «Alma de mujer», y en otras publicaciones «El cráneo de Luisita», «Justicia del cielo», etc. publicados entre 1907 y 1910. Estos cuentos constituyen la despedida del autor a los temas románticos. El romanticismo por lo demás, no le abandonará tan luego y quizás si no le abandonará nunca. Bajo esa apariencia formal de un descriptivo naturalista

late una fibra insistentemente romántica. El paisaje mismo de que hace gala, aun en la minuciosidad está a ratos decorado con temblor romántico.

Pero a partir de 1911 comienza en Latorre la verdadera misión del escritor, no en cuanto escritor de tesis—no se asusten los que lean esto y encuentren la palabra misión—sino en cuanto intérprete de su tierra. Surgen los primeros atisbos del campo en una breve narración premiada en un concurso de *Las Ultimas Noticias*, en 1911 ó 12, titulada «Los dos molinos». Nota descriptiva de vuelo firme, con toda la atmósfera agreste de aquella región maulina, tan grata al autor, y que anuncia ya al que luego entregará al público *Cuentos del Maule*. Desde ese momento Latorre ya no abandona los temas regionalistas. Lo criollo no es una modalidad sino un sentimiento. Creemos que yerran los que asignan al término criollo una denominación tan ceñida. Lo criollo ha sido siempre en tema, la constante en la literatura chilena, desde Blest Gana o Jotabeche para ser más exactos, hasta la generación de 1900, a la cual pertenece nuestro autor premiado. La influencia de Zola, Maupassant, Gorky, Pereda, Galdós, Lemonjier, se manifiesta en todos los escritores de aquella promoción.

Unos, es cierto, gustan lo decorativo, lo abstracto, como Thompson, Pérez Jaalenes, Prado, etc. y otros el campo. Latorre se queda en el campo, en el cual ha vivido y en el que encuentra los tipos y modalidades más característicos. Esto que aquí decimos o tratamos no es un estudio de la obra de Mariano Latorre sino una simple nota volandera. Por lo tanto no hay aquí sino una insinuación, cosas entrevistas, atisbos de su personalidad literaria para un examen más concreto y más vasto.

Lo importante en este momento, para nosotros, es saludar a este autor por su merecido premio literario. No somos de los que creemos que un premio es culminación de una carrera. No. Este premio es estímulo para proseguir. De otra manera no tendría mérito otorgarlo. Queda en la naturaleza intelectual de

Latorre, mucho aun qué hacer, mucho que estudiar de su tierra. La ha recorrido, es cierto, casi de punta a cabo. Y la ha aprisionado por sectores, en distintas obras de valor literario, indiscutible algunas. Pero esperamos otros libros, otras interpretaciones. *Zurzulita, Cuna de Cóndores, Chilenos del mar, Mapu. Hombres y zorros*, son las grandes piedras de una construcción, en la que esperamos habrán de surgir nuevos lineamientos. Porque Chile, según su propia teoría literaria, no puede ser aprisionado en una novela máxima, sino en una serie de narraciones unidas por un hilo central, que sería el paisaje, o la tierra, o las características de cada región. El hombre mismo, según esa teoría, varía con cada región, en la naturaleza de sus instintos y costumbres. Creemos que Latorre está en este momento en el mejor período de su vida literaria, para realizar esta obra que esperamos sobre Chile. Lo hecho ya por Latorre es indicación no sólo de una conciencia literaria de primer rango, sino la demostración de un conocimiento casi integral de la tierra chilena. Además de eso es preciso hacer resaltar el estilo con que ha sido trazado el cuadro chileno en los cuentos y novelas de Latorre; un estilo rico, a ratos lírico, pero sobrio en sus últimos tiempos. Un estilo de plasticidad y de color casi únicos en nuestra literatura, en la que no hay siempre una fina y severa preocupación del estilo. El Premio Nacional de Literatura con que ha sido distinguido es un motivo de justo regocijo para nosotros, que le contamos desde hace años como a uno de nuestros mejores colaboradores. Y lo felicitamos muy cordialmente.

Otros premiados

En los Concursos de Premios Municipales que se realizan cada año, obtuvo uno de los premios de Ensayo el escritor Eugenio Orrego Vicuña, por su libro *Hombres de América*. Es suficientemente conocida la obra histórica de este escritor como también sus ensayos para que nos detengamos a hacer un exa-